

## La grandeza de lo concreto

El 14 de febrero, la sección de mujeres del Opus Dei cumplía sus 50 años de existencia. En las encrucijadas de la familia, del trabajo, de la vida social, las mujeres del Opus Dei hacen presente un espíritu volcado hacia lo concreto y restableciendo un equilibrio humano y cristiano.

Todo trabajo humano honesto, intelectual o manual, debe ser realizado por el cristiano con la mayor perfección posible: con perfección humana (competencia profesional) y con perfección cristiana (por amor a la voluntad de Dios y en servicio de los hombres). Porque hecho así, ese trabajo humano, por humilde e insignificante que parezca la tarea, contribuye a ordenar cristianamente las realidades temporales —a manifestar su dimensión divina— y es asumido e integrado en la obra prodigiosa de la Creación y de la Redención del mundo: se eleva así el trabajo al orden de la gracia, se santifica, se convierte en obra de Dios, «operatio Dei, opus Dei». (Conver-



saciones con Mons. Escrivá de Balaguer, n. 10, Ed. Rialp, 11 ed., Madrid 1976).

### UN EXTRAORDINARIO FERMENTO

Con éstas y otras palabras semejantes, el Fundador del Opus Dei, Josemaría Escrivá de Balaguer indica a todos los hombres los caminos divinos de la tierra, moviéndolos a no pensar en la amistad con Dios como en un recurso para casos extremos. Mientras redescubre el valor espiritual del trabajo, aun del más humilde —subrayando que el mismo Cristo lo ha santificado durante los treinta años que precedieron a su



vida pública—, recuerda que la llamada a la santidad es universal. Al mismo tiempo llena de valor la misión apostólica de los seglares, porque todos los cristianos son Pueblo de Dios. Todo esto tiene lugar desde 1928, en años muy lejanos, también en el espíritu, al Concilio Vaticano II. El viraje que él señala en la espiritualidad cristiana encontró tanto eco, tantos resultados, que en el momento de su muerte, el 26 de junio de 1975, el Padre —como siguen llamándolo sus **hijos** e **hijas** de todo el mundo— deja una Asociación difundida por los cinco continentes, con más de 60.000 socios de 80 nacionalidades. Hoy los socios son más de 70.000.

Desde la fundación del Opus Dei en el ya lejano 2 de octubre de

1928 —cuando Escrivá de Balaguer contaba sólo con **veintiséis años, gracia de Dios y buen humor**, este camino de santificación **no opuesto al mundo sino en el mundo** se extiende con una intensidad tanto más desconcertante cuanto más discreta quiere ser. No hay conversiones en masa, sino conversión —o, mejor, convencimiento— autónoma, de cada persona en particular, respuesta personal a la llamada divina. Y el que tenga la afortunada posibilidad de conocer más de cerca el extraordinario fermento de vida cristiana que caracteriza a esta asociación, sabe que sus **hijos** y sus **hijas** no se olvidan de poner en sus propias actividades el mismo esfuerzo y también el mismo buen humor que han visto en el Padre.



## EL MUNDO «CONCRETO»

Anticipando, con frecuencia, los temas y las indicaciones que serían propios del Vaticano II y que están siendo continuamente recordados, en las ocasiones más diversas, por Su Santidad Juan Pablo II, Escrivá de Balaguer se dirige al hombre concreto, con la específica intención de respetar la **dignidad y la libertad que nacen de la filiación divina del cristiano**. No se cansa nunca de recordar a los cristianos corrientes que su vocación no puede ser un **incrustarse en una sociología eclesiástica, en una especie de mundo segregado, que se presenta a sí mismo como la antesala del cielo, mientras el mundo común recorre su propio camino**. No es cierto que la doctrina del Cristianismo, la vida de la gracia, pasarían como rozando el **ajetreado avanzar de la historia humana, pero sin encontrarse con él**. (Conversaciones, n. 113).

Por esa encarnación directa en la vida concreta de cada hombre (reflejo de la Encarnación de Dios en la historia de todos los hombres); por ese acento modernísimo y existencial –tan diverso de los existencialismos angustiados y ateos–, el mensaje de Mons. Escrivá de Balaguer no puede hacer referencia sólo a la espiritualidad del trabajo. La vida familiar y social, del mismo modo que la vida de trabajo, es vista por él como el camino a través del cual reconocer a **Cristo que pasa**. Y, en cualquier situación, el sentido de lo concreto debe superar la irreal mística ojalatera (**¡ojalá no me hubiera casado, ojalá no tuviera esta profesión, ojalá tuviera más salud, ojalá fuera joven ojalá fuera viejo!**). (Conversaciones n. 116).

Lo que siempre asombra en el pensamiento del Fundador del Opus Dei es la actualidad, el haber recorrido, antes, los mismos «signos de los tiempos» percibi-



dos por el Vaticano II e interpretados por Mons. Escrivá de Balaguer con un espíritu admirablemente semejante al que anima los más recientes discursos que el Pontífice reinante ha dirigido al mundo contemporáneo desde la tierra de Polonia.

## LA VERDADERA DIGNIDAD

Por mencionar sólo uno de estos puntos comunes —pero en mi opinión muy significativo— recuerdo cómo el amor y el respeto por las opiniones de los demás son para Escrivá de Balaguer el centro de la concepción de la vida social: **No va de acuerdo con la dignidad de los hombres el intentar fijar unas verdades absolutas, en cuestiones donde por fuerza cada uno ha de contemplar las cosas desde su punto de vista, según sus intereses particulares, sus preferencias culturales y su propia experiencia pe-**

**culiar. Pretender imponer dogmas en lo temporal conduce, inevitablemente, a forzar las conciencias de los demás, a no respetar al prójimo (...)** Pienso que un cristiano ha de hacer compatible la pasión humana por el progreso cívico y social con la conciencia de la limitación de las propias opiniones, respetando, por consiguiente, las opiniones de los demás y amando el legítimo pluralismo. Quien no sepa vivir así, no ha llegado al fondo del mensaje cristiano (...) Dios, al crearnos, ha corrido el riesgo y la aventura de nuestra libertad. (Las riquezas de la fe, F. Mundo Cristiano, n.º 119).

Sólo el fanatismo y la intolerancia son considerados enemigos del progreso civil y social: **En el Opus Dei el pluralismo es querido y amado, no sencillamente tolerado y en modo alguno dificultado (...)** Unidad espiritual y variedad en las cosas temporales son compatibles cuando no reina el fanatismo y la



intolerancia. (Conversaciones, n. 67).

Y yendo más allá de las enseñanzas del Vaticano II, este sacerdote que **no sabe y no quiere hablar nada más que de Dios** ve como premisa para el reconocimiento de la libertad del cristiano el respeto de la libertad personal de todos: **Sólo si defiende la libertad individual de los demás con la correspondiente personal responsabilidad, podrá, con honradez humana y cristiana, defender de la misma manera la suya.** (Es Cristo que pasa, n. 184).

Es natural, por eso, que el Opus Dei sea la primera asociación que haya obtenido de la Santa Sede, ya desde 1950, la autorización para admitir como cooperadores a no católicos y a no cristianos.

## PUNTOS INEQUIVOCOS

La insistencia en conceptos tradicionales dentro de la delicada

cuestión del matrimonio, parece impuesta por la necesidad de establecer algunos puntos inequívocos frente al incesante movimiento —y, con frecuencia, destrozado— de ideas y principios en esta materia. Esto explica cómo subraya dos principios que los **novatores** de distintos tipos quisieran que fueran abolidos, pero que no por eso dejan de ser irrenunciables, porque ni siquiera la Iglesia puede alterar el contenido de la ley natural. Me refiero a la indisolubilidad del matrimonio y a la ordenación del matrimonio a la prole.

Sobre lo primero, Mons. Escrivá de Balaguer dice que **puede parecer una carga, un yugo; pero Cristo mismo ha dicho que su yugo es suave y su carga ligera** (Conversaciones, n. 97). En cuanto al segundo, se precisa que **el verdadero amor mutuo trasciende la comunidad de marido y mujer, y se extiende a sus frutos naturales: los**



hijos. El egoísmo, por el contrario, acaba rebajando ese amor a la simple satisfacción del instinto y destruye la relación que une a padres e hijos. (Conversaciones, n. 94).

Pero la catequesis del matrimonio y de la familia no está caracterizada sólo por el recuerdo y la mención de los fundamentos tradicionales de la doctrina cristiana. Está acompañada también, como en contraste con la secularización típica del actual estadio de nuestra civilización, de una neta valorización de la dignidad de la vocación de los esposos. Se da en este tema un sorprendente anuncio, ya en los años treinta, de conceptos que hoy han sido solemnemente afirmados en la encíclica *Redemptor hominis*.

Los que hayan asimilado el alimento espiritual del más reciente magisterio pontificio podrían pensar que afirmar que la vida matrimonial es una vocación divina,

que parte de esa vocación —y parte esencial— es el amor humano, es decir cosas sabidas. Pero en 1968, recordando sus cuarenta años de actividad apostólica, Mons. Escrivá de Balaguer pudo decir: **Qué ojos llenos de luz he visto más de una vez, cuando —creyendo, ellos y ellas, incompatibles en su vida la entrega a Dios y un amor humano noble y limpio— me oían decir que el matrimonio es un camino divino en la tierra.** (Conversaciones, n. 91). Y añadía: **Pobre concepto tiene del matrimonio —que es un sacramento, un ideal y una vocación—, el que piensa que el amor se acaba cuando empiezan las penas y los contratiempos, que la vida lleva siempre consigo. Es entonces cuando el cariño se enreca. Las torrenteras de las penas no son capaces de anegar el verdadero amor: une más el sacrificio generosamente compartido. Como dice la Escritura, *aquae multae* —las muchas dificultades, físicas y morales— non**

**potuerunt extinguere caritatem,**  
(Cant. 8, 7), (Conversaciones,  
n. 91).

## EXIGENCIAS FAMILIARES

Sólo con esto se comprende fácilmente la firmeza de pensamiento con la que el Fundador del Opus Dei se opone vivamente —dentro de la más plena comprensión de la dureza de tantas situaciones difíciles— a las inquietantes propuestas de introducir, también para el cristiano, cualquier tipo de «matrimonio a prueba» o de permitir a los separados construir una nueva familia: **Y siempre —aun en los casos dolorosos de que hablamos— la aceptación rendida de la Voluntad de Dios lleva consigo una honda satisfacción, que nada puede sustituir. No es como un recurso, como un consuelo: es la esencia de la vida cristiana.** (Conversaciones, n. 97).

Además, la valorización de la dignidad de la vocación de los esposos —que realiza en el campo matrimonial aquel **duc in altum** (boga mar adentro) que es propio del mensaje de Cristo— está de modo especial acompañada de una percepción atenta y afectuosa a las exigencias concretas, en apariencia menos importantes para la espiritualidad de la vida de los cónyuges, pero que constituyen su tejido de conexión. Por eso, la doctrina del matrimonio como camino de santidad es lo más lejano que cabe imaginar de la beatería, definida aquí como una desoladora caricatura pseudoespiritual. Lo demuestra, entre otras cosas, los consejos que Mons. Escrivá de Balaguer da a las perso-



nas casadas, con frecuencia a la mujer; por ejemplo, las exhortaciones a cuidar la propia figura: **Cuanto más años tenga una persona que ha de vivir en el mundo, más necesario es poner interés en mejorar no sólo la vida interior, sino —precisamente por eso— el cuidado para estar presentable (...)** Suelo decir, en broma, que las fachadas, cuanto más envejecidas, más necesidad tienen de restauración. (Conversaciones, n. 107).

Lo mismo sucede con las recomendaciones para prestar la máxima atención a las exigencias familiares: **No hay excusa para incumplir ese amable deber. Desde luego, no es excusa el trabajo fuera del hogar, ni tampoco la misma vida de piedad que, si no se hace compatible con las obligaciones de cada día, no es buena, Dios no la quiere. La mujer casada tiene que ocuparse primero del hogar. Recuerdo una copla de mi tierra, que dice: la mujer que, por la iglesia, / deja el puchero quemar, / tiene la**



mitad de ángel, / de diablo la otra mitad. A mí me parece enteramente un diablo (Conversaciones, n. 107).

## UN EDUCADOR DE LA GRANDEZA

La valorización de los detalles de la vida familiar es, por lo demás, connatural a este educador de almas que, más que cualquier otro, ha subrayado la grandeza de la vida de todos los días como camino de santificación: **La vida familiar, las relaciones conyugales, el cuidado y la educación de los hijos, el esfuerzo por sacar económicamente adelante a la familia y por asegurarla y mejorarla, el trato con las otras personas que constituyen la comunidad social, todo eso son situaciones humanas y corrientes que los esposos cristianos deben sobrenaturalizar.** (Es Cristo que pasa, n. 23).

En una sociedad que está ahora a punto de cumplir el segundo milenio después de Cristo, no es extraño que, precisamente a causa del desgaste del tiempo, se multipliquen las **verdades enloquecidas**, como las llamaba Chesterton: el clericalismo, la beatría, la disociación entre vida normal y vida sobrenatural, el materialismo que niega el espíritu o, al contrario, un espiritualismo que niega la materia, la consideración de la vida cotidiana como aburrida monotonía, la confusión entre lo que hay que dar al César y lo que es preciso dar a Dios. Sobre todos estos temas y sobre otros que afectan a las más diversas situaciones, las enseñanzas de este sacerdote **aragonés de nacimiento, romano de espíritu y de adopción** restablecen el equilibrio humano y cristiano. Y lo hacen con acentos a veces poéticos, con frecuencia llenos de alegría y siempre firmemente fieles al Pontificado Romano.

O. FUMAGALLI